

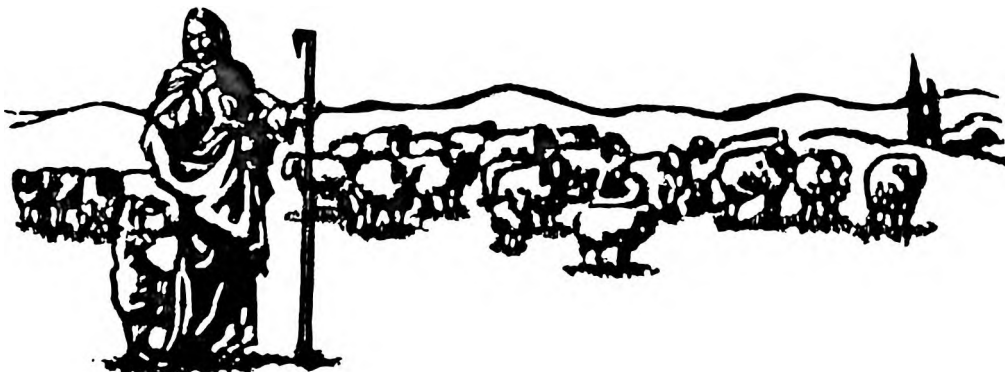


El
Ministerio
Adventista

Marzo - Abril de 1967



Hernán D. Hammerly
Bibliotecó Particular



Sabor de Vida para Vida

NECESITA haber un poder elevador, un crecimiento constante en el conocimiento de Dios y la verdad, de parte del que busca la salvación de las almas. Si el pastor pronuncia palabras extraídas de los vivos oráculos de Dios; si cree en la cooperación de Cristo y la espera, de Aquel cuyo siervo él es; si esconde el yo y exalta a Jesús, el Redentor del mundo, sus palabras alcanzarán los corazones de sus oyentes, y su obra llevará las credenciales divinas. El Espíritu Santo debe ser el agente divino para convencer del pecado. El agente divino presenta al orador los beneficios del sacrificio hecho sobre la cruz; y cuando la verdad es puesta en contacto con las almas presentes, Cristo las gana para sí, y obra para transformar su naturaleza. El Señor está listo a auxiliarnos en nuestras debilidades, a enseñar, a guiar, a inspirarnos ideas que son de origen celestial.

¡Cuán poco pueden los hombres realizar esta obra de salvar almas, y sin embargo con cuánta eficacia pueden hacerlo por medio de Cristo si están imbuidos de su Espíritu! El maestro humano no puede leer los corazones de sus oyentes, pero Jesús dispensa la gracia que toda alma necesita. El comprende las capacidades del hombre, su debilidad, y su fuerza. El Señor está obrando en el corazón humano, y un ministro puede ser para las almas que escuchan sus palabras un sabor de muerte para muerte, alejándolo de Cristo, o, si es consagrado, devoto, y desconfía de sí mismo; si mira a Jesús, puede ser un sabor de vida para las almas que ya están bajo el poder convincente del Espíritu Santo (Testimonios para los Ministros, págs. 141, 142).



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Secretarìa:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 899.590

AÑO 15 Nº 86

MARZO - ABRIL DE 1967

CONTENIDO

Sabor de vida para vida 2
Los pastores que la iglesia necesita .. 3

ARTICULOS GENERALES

El Espiritu Santo y la terminación de la obra 4
Dos cayados 7
Mujeres en tiempo de crisis 8
Limitando al Infinito 11

EL PASTOR—Apacentando el rebaño

El dinamismo de un ministerio de éxito 14
El pastor de la iglesia y las ocasiones especiales 16
Como león rugiente 18

EVANGELISMO—Pescando hombres

¡Doble carga por 47 años! 20

Los Pastores que la Iglesia Necesita

“Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la ‘esperanza de gloria’, y quienes, con los labios tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 404).

“La obra de salvar almas ha de avanzar gracias a una guerra agresiva, en medio de la oposición, el peligro, la pérdida y el sufrimiento humano. En cierta batalla, cuando uno de los regimientos de las fuerzas atacantes era rechazado por las hordas del enemigo, el abanderado permaneció al frente mientras las tropas retrocedían. El capitán le gritó que regresara con la bandera, pero la respuesta del abanderado fue: ‘¡Traiga a los hombres hasta la bandera!’ Esta es la obra que le toca a cada abanderado fiel, llevar a los hombres hacia la bandera. El Señor pide sinceridad. Todos sabemos que el pecado de muchos cristianos profesos es la carencia de valor y energía para ir ellos mismos, y llevar a los que se relacionan con ellos hacia la bandera” (*Testimonies*, tomo 9, págs. 45, 46).

“Dios no puede usar hombres que, en tiempo de peligro, cuando se necesita la fortaleza, el valor y la influencia de todos, temen decidirse firmemente por lo recto. Llama a los hombres que pelearán fielmente contra lo malo, contra principados y potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la impiedad espiritual de los encumbrados. A

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Corrección N° 0.700



El Espíritu Santo y la Terminación de la Obra

POR RALPH S. WATTS

ES DIFÍCIL pensar en un momento más decisivo y de mayor responsabilidad en la historia del movimiento adventista. El pueblo de Dios enfrenta hoy una hora grande y decisiva, pero también gloriosa. Estamos presenciando, en una forma de lo más dramática, el asombroso cumplimiento de las profecías de los últimos días, la hora culminante cuando se extiende la última invitación de Dios a su remanente de elegidos de entre toda nación y tribu de la tierra.

Afirmamos a menudo que lo que falta hacer entre el presente de la iglesia y la terminación de la obra de Dios en la tierra es la "tarea inconclusa". Estamos todos de acuerdo en que éste es un factor que no podemos desconocer. Sin embargo no es el factor más importante. La falta de la lluvia tardía del Espíritu Santo —ese poder creciente que desemboca en el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel— es el factor real en la terminación de la obra. Por su intermedio "el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud" (Rom. 9: 28). Mediante el agente celestial Dios "ejecutará" su obra de redención en el mundo. En este tiempo crucial tenemos que proponernos firmemente aferrarnos del poder del Espíritu Santo cuya bendición, se nos dice, "reclamada por la fe, traería todas las demás bendiciones en su estela" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 173).

los tales dirigirá las palabras: 'Bien, buen siervo y fiel' (*Profetas y Reyes*, pág. 105).

"Dios llama a hombres como Elías, Natán y Juan el Bautista, hombres que darán su mensaje con fidelidad, sean cuales fueren las consecuencias; hombres que dirán la verdad con valor, aun cuando ello exija el sacrificio de todo lo que tienen" (*Id.*, pág. 104).

Se presentan dos grandes refrigerios espirituales en la Palabra de Dios. Estos refrigerios son llamados la "lluvia temprana" y la "lluvia tardía", y se usan para describir la obra del Espíritu Santo al preparar a la verdadera iglesia para la venida de Cristo. Por lo general se los menciona juntos.

"Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio" (Joel 2: 23).

"Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra" (Ose. 6: 3).

Una manifestación del poder divino en el día de Pentecostés señaló el comienzo de la obra del Evangelio. Una manifestación mayor de su poder marcará su culminación, cuando Dios derrame su Espíritu "sobre toda carne".

¿Qué relación tiene el derramamiento de este poder espiritual con la experiencia cristiana y el triunfo final del mensaje evangélico? Primero permítaseme señalar que las Escrituras indican claramente que debe haber algo dentro de nosotros que nos inste, nos incite a recibir aquello que Dios tiene para darnos. "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7: 37). Debe haber una acción voluntaria. No es asunto de salir despreocupadamente al aire libre y dejar que la lluvia caiga sobre nosotros, simplemente porque está cayendo.

Nosotros tenemos que beber —no dejar simplemente que caiga la lluvia, sino beber. El Espíritu de Dios tiene que entrar y morar adentro para ser un poder transformador en la vida.

LAS LLUVIAS TEMPRANA Y TARDIA

Los escritos de la pluma que inspiró el espíritu de profecía exponen clara-

mente la relación entre el Espíritu Santo y el desarrollo del carácter cristiano por un lado, y la obtención de la victoria final en Cristo Jesús por el otro. A este respecto, la lluvia temprana del Espíritu Santo es una preparación indispensable para la lluvia tardía. En otras palabras, debe haber una lluvia temprana antes de la tardía para preparar al pueblo de Dios para la llegada del Espíritu Santo en la plenitud del poder divino. Cuando se derrame el Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios, los que hayan quedado sin recibir y apreciar la lluvia temprana "no verán ni entenderán el valor de la lluvia tardía" (*Id.*, pág. 405).

Se recalca este pensamiento en la siguiente declaración:

"Muchos han dejado en gran medida de recibir la lluvia temprana. . . . A menos que avancemos diariamente en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. . . . Si no nos ponemos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas y tendremos toda la responsabilidad sobre nosotros" (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 2 de marzo de 1897).

Cuando caiga la lluvia tardía, será reconocida solamente por aquellos que hayan experimentado la "lluvia temprana". Es la lluvia temprana la que prepara el suelo y hace que las semillas de la verdad germinen, broten y crezcan en el corazón. Debe haber "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Mar. 4: 28).

Hay una cosa que el Espíritu Santo no puede permitir, y es que un hombre viva con un pecado conocido. Toda persona que ha recibido el Espíritu Santo debe romper con el pecado. Con la presencia de Dios (el Espíritu Santo) morando en el corazón, el pecado no puede estar allí también. Al ser recibido en el corazón, el Espíritu Santo dará la victoria sobre todo lo que no sea semejante a Cristo.

La lluvia temprana representa una relación viviente con el Señor. Significa que nuestras vidas están completamente sometidas a su voluntad todos los días. Esta entrega completa abre el camino para que Cristo more en el corazón de su pueblo mediante su representante, el Espíritu Santo. Entonces Cristo vivirá su vida dentro de nosotros. "Nuestra conducta ya no estará bajo el control de nuestra naturaleza inferior, sino que estará dirigida por el Espíritu" (Rom. 8: 4, *The New English Bible*).

"Los que ven a Cristo en su verdadero carácter, y le reciben en el corazón, tienen vida eterna. Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 352).

En esta declaración tenemos la esencia del Evangelio y el secreto de una vida piadosa. Indica la completa posesión y control del corazón y la vida por Cristo, mediante el poder del Espíritu.

DIOS RESTAURARA EL DOBLE

Se ha prometido una doble porción de esta unción divina:

"Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza, hoy también os anuncio que os restauraré el doble" (Zac. 9: 12).

Hoy debe repetirse el Pentecostés, pero con una entrega doble del poder del Espíritu. Cerca del tiempo del fin, cuando se esté por terminar la obra de Dios en la tierra, habrá una manifestación espiritual de la gracia divina que resultará en el más notable despliegue de la presencia y el poder de Dios que el mundo haya contemplado alguna vez.

Ningún hombre cayó abatido bajo la carga del día. Cuando la carga del mañana se añade a la carga de hoy, entonces el peso resulta más de lo que un hombre puede soportar.—George Macdonald.

"Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 45).

El propósito del don especial es "preparar la iglesia para la venida del Hijo del hombre". Precisamente para que se añada este poder a nuestras vidas y a la iglesia deberíamos elevar nuestras peticiones al Señor de la cosecha.

La lluvia tardía no se concede con el objeto de purificar la iglesia del pecado. Al contrario, se otorga a aquellos que *ya han alcanzado* la victoria sobre el pecado.

"Vi que nadie podrá participar del 'refrigerio' a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas" (*Primeros Escritos*, pág. 71).

Este refrigerio de la presencia del Señor será concedido a aquellos que estén

vestidos con la ropa de la justicia de Cristo. Esta es la obra preparatoria de la lluvia temprana.

La sierva del Señor afirma claramente que la lluvia tardía representa la culminación de la obra de la gracia divina en el corazón:

“Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 515).

LA PERFECCION EN CRISTO

¿Significa esta afirmación que durante el tiempo de gracia los santos vivientes alcanzarán un estado de santidad en el cual no se deje sentir ya nuestra naturaleza carnal? ¿Llegará un momento cuando nos veremos libres de tentaciones? Estas son preguntas de vital importancia.

Nuestro Padre celestial nos considera perfectos “en Cristo” *ahora*, y siempre, si nuestras voluntades están completamente de su lado. El lo hace a pesar de que algunos aspectos de nuestra conducta no hayan sido entregados al pleno control de los principios del Cielo.

“Todavía no somos perfectos; pero es nuestro privilegio separarnos de los lazos del yo y del pecado y avanzar hacia la perfección” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 451).

Durante esta vida, la perfección en la santidad no es algo alcanzado, sino un estado hacia el cual se marcha. Es un repudio del pecado como principio motivador.

“Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco” (*Id.*, pág. 448).

Nuestro amante Señor sabe más claramente que nosotros que somos inca-

paces de triunfar. Por eso él viene en nuestra ayuda, “porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Sal. 103: 14). Por eso se nos dice: “Haced lo mejor que podáis, y los ángeles celestiales os ayudarán a realizar la tarea hasta alcanzar la perfección” (Elena G. de White en *Review and Herald*, 1º de junio de 1905, pág. 13).

En otras palabras, cuando decidimos ser enteramente como él y realizar cualquier esfuerzo por ser obedientes, Cristo suplirá la diferencia entre nuestro esfuerzo sincero en reflejar plenamente su imagen en nuestras vidas y la tendencia crónica a quedarnos cortos en alcanzar la perfección última, “y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos” (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 382).

“Mediante una vida de santo esfuerzo y firme adhesión a lo recto, los hijos de Dios sellarán su destino” (*Testimonies*, tomo 8, pág. 314).

Quiero recalcar de nuevo que solamente aquellos que están venciendo diariamente las debilidades heredadas y las tendencias adquiridas hacia el mal, que están viviendo enteramente por Cristo, recibirán la lluvia tardía. Ellos anhelarán una experiencia en Cristo que sea viviente, personal y dirigida por el Espíritu. La lluvia tardía llegará cuando alcancemos el nivel espiritual que él requiere.

“Hoy debéis tener vuestros vasos purificados para que puedan estar listos para el rocío celestial, listos para la caída de la lluvia tardía; porque la lluvia tardía llegará y la bendición de Dios llenará toda alma purificada de toda contaminación” (Elena G. de White en *Review and Herald*, 22 de marzo de 1892, pág. 178).

LA TERMINACION DE UNA OBRA MUNDIAL

La recepción del Espíritu Santo en su plenitud es la solución del problema de la terminación de una obra mundial.

↓ ARREPENTIMIENTO

“Un cristiano no es un hombre que nunca peca, sino alguien que puede arrepentirse y volver a levantarse después de cada caída”. Esta es la clave de la verdadera naturaleza del arrepentimiento. El arrepentimiento no es algo que Ud. hace ahora y para siempre; el arrepentimiento es volverse del yo y del pecado a Dios hoy —y mañana y el siguiente día. El arrepentimiento consiste en cambiar la dirección de su vida una y otra y otra vez.—C. S. Lewis.

La espada del Espíritu será desenvainada y bañada en la luz del cielo. Seguirá su camino a través de cualquier obstáculo. Bajo el poder del Espíritu, miles de voces consagradas por todo el mundo darán la amonestación final, y la promesa es que "toda alma verdaderamente sincera alcanzará la luz de la verdad" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 576). En esa hora del mayor despliegue de la presencia de Dios, "miles en la hora undécima verán y apreciarán la verdad". Estas conversiones se harán "con una rapidez que sorprenderá a la iglesia" (*Selected Messages*, tomo 2, pág. 16). En aquellos días "el pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto" (Isa. 60: 22).

Todavía no hemos comenzado a darnos cuenta de las posibilidades de nuestros recursos humanos cuando están unidos con el poder divino. Todavía no hemos comenzado a capitalizar nuestras posibilidades en hombres y medios. Todavía no hemos comenzado a conocer personalmente el significado del verdadero sacrificio. Todavía no hemos comenzado a

sacar el mayor provecho de las instalaciones y el personal de nuestras instituciones. Ahora que ha llegado la hora suprema, debemos preparar el camino para el Espíritu de Dios. La tierra está esperando; el cielo está esperando.

Aquí estamos hoy con todas las condiciones terrenales listas para ver esta gran culminación de la obra, apresurada hacia un dramático final. Sabemos que no podrá hacerse esto hasta que la iglesia tome su lugar testificando del poder santificador y transformador de Cristo morando en el interior. El mayor poder que el mundo pueda jamás ver viene de este testimonio de hombres y mujeres que, mediante la fe en Cristo y el poder del Espíritu Santo, han sido transformados a su semejanza.

Seguramente, de todo este torbellino mundial, falta de seguridad internacional y marea creciente de perversidad, debe surgir *ahora* un pueblo que esté experimentando el poder del Espíritu Santo en la vida de cada uno de sus miembros, hombres y mujeres impelidos a salir venciendo y para vencer.=

Dos Cayados

POR ANISIO CHAGAS



EL CAYADO es un arma indispensable para el pastor. Sin el cayado, las ovejas quedan sin protección y la acción del pastor resulta infructífera. Un rebaño sin pastor es deplorable y un pastor sin cayado es un fracaso.

En el ministerio del Evangelio son indispensables dos cayados, uno encargado de velar por el rebaño del Señor —las pobres ovejas heridas por el pecado y expuestas al enemigo. Leemos referente a esto en Zacarías 11: 7: "Apacenté, pues las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas".

Aquí tenemos las dos varas, los dos cayados: Gracia y Ataduras. Jesús, el Gran Pastor, poseía estos dos cayados. El evangelista dice: "Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2: 52). Y el espíritu de profecía lo confirma: "Durante su infancia, Jesús manifestó una

disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 49).

La gracia acompañó a Jesús desde la infancia. La atadura también fue su atributo. Vino a afirmar la paz en los corazones agitados.

¡Qué digno de compasión es un ministro sin estas dos armas! A menudo recibimos informes de iglesias confundidas, en franca desunión, en abierto conflicto: hermanos contra hermanos, y el rebaño vuelto contra su propio pastor.

Sucede que el responsable de las desventuradas ovejas trae consigo otras armas. En lugar de la gracia, aspereza; en lugar de la unión, guerra. Y el resultado es fatal. La sagrada obra del Evangelio es impedida por la mala voluntad, por la

desobediencia de las ovejas acosadas por los estímulos del demonio o arruinadas por la propia vara del pastor.

El mundo ya comprende que el cultivo de las relaciones humanas es un imperativo de esta época de incomprendiones y odios. Pero parece que muchos pastores se olvidan de usar la gracia y la unidad. Usan el bastón para golpear más y más el rebaño, ya acosado por las duras tentaciones de Satanás.

Sin estos dos cayados de Zacarías 11: 7, cualquier pastor está destinado al fracaso, aun cuando fuese depositario de valiosos talentos. Es muy común entre los estudiantes que aspiran al sagrado ministerio, encontrar aquellos que des-

cuidadamente dicen: "Cuando yo esté en mi iglesia, las cosas serán de tal o cual forma". Terminan sus estudios y van a las iglesias sin las dos varas —gracia y unión. Después nos llegan las noticias: ¡Fulano no está más en el ministerio! ¡Mengano desistió de ser ministro!

¡Oh! ¡Qué terrible! Las almas están cansadas de luchar solas . . . Los lobos voraces las quieren tragar y ellas desean ardientemente la compañía de un pastor, que, a semejanza del Divino Pastor, les cure las heridas y las ayude a atravesar los valles oscuros.

Compañeros de la obra del Señor, ¡tomen estos dos cayados y corramos en defensa de su rebaño! =

Mujeres en Tiempo de Crisis

POR D. A. DELAFIELD

Y QUIEN sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Est. 4: 14).

Encontramos en el Libro de Dios diversas historias de mujeres que se encontraron frente a tiempos de crisis. A veces el personaje femenino juega un papel restringido a su experiencia personal. Otras veces la situación en que le toca estar asume las dimensiones de una crisis nacional. Estas historias de interés humano, relatos verdaderos, históricos, se escribieron para nuestra admonición porque estamos por enfrentar el momento más crítico de la historia del mundo.

La experiencia de Cristo en la cruz fue una crisis para sus discípulos, incluyendo María de la cual él había echado siete demonios. Osadamente esta mujer se quedó con su Señor en el Gólgota. Ella fue la última en abandonar la escena del Calvario, pero fue la primera en la tumba la mañana de la resurrección. Su imperecedero amor por Jesús la mantuvo cerca de su Señor en la vida y en la muerte.

En la crisis de Israel, cuando Jerjes era rey de Persia, las mujeres no fallaron. La reina Ester llegó a ser el instrumento de Dios para la liberación del pueblo elegido. Fue un tiempo de crisis para ella cuando Mardoqueo dijo: "¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" Con oración y ayuno ella y otras mujeres buscaron al Señor. "Entraré a ver al

rey", dijo ". . . y si perezco, que perezca". Ella enfrentó valientemente la crisis. Fue al rey y éste le extendió el cetro de oro. Sus oraciones fueron oídas. Ester, persona admirable, hermosa en carácter y en apariencia, enfrentó audazmente la crisis.

Dejando a un lado el aspecto espiritual de la experiencia crítica de Ester, está el hecho de que ella usó mucho de la perspicacia femenina, conocedora de la psicología del hombre. Mi secretaria, que es una mujer casada, me hizo notar: "¿Se dio cuenta Ud. que Ester le dio de comer dos veces al rey antes de pedirle el gran favor? Siempre es bueno hablar con un hombre *después* de haberle dado de comer".

Débora fue líder y juez de Israel. Esposa de Lapidot, ella moraba bajo la palmera entre Ramá y Betel en el monte de Efraín, y los hijos de Israel venían a ella para oír juicio. La crisis de su pueblo era también su crisis personal. En ese tiempo Jabin era rey de Canaán. Reinaba en Hazor y envió a Sísara con un ejército para pelear contra Israel. Débora enfrentó la crisis con valor y sabiduría. Amonestó a Barac, capitán del ejército de Jehová. Le dijo: "¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón?" (Juec. 4: 6).

Pero el hombre Barac tembló. Le dijo a la mujer Débora: "Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré". Y Débora le dijo: "Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer vencerá Jehová a Sisara".

No fue a la verdad Barac quien ganó la batalla ese día. Fue Débora y una mujer llamada Jael. Uds. saben lo que ocurrió. Es cierto, Barac derrotó los ejércitos de Sisara, pero éste escapó con vida. Providencialmente cayó en las manos de una mujer prudente. Jael, mujer de Heber ceneo, recibió cordialmente a Sisara y lo llevó a su tienda. Le dio alimento y lo hizo acostar. Era un soldado cansado, fatigado. En la crisis que enfrentó, Jael tenía que decidir qué hacer. Así que mientras Sisara dormía ella mató al enemigo de su pueblo.

Así que dos mujeres ganaron la victoria —Débora y Jael. Barac, como predijera Débora, no se llevó la palma. Los honores tocaron a las damas. Pero Débora era un alma humilde. Ella sabía que Dios había ganado la victoria y compuso un cántico de triunfo. "Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Jehová. Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; yo cantaré a Jehová, cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel" (Juec. 5: 2, 3).

"Yo cantaré", ella dijo. Esas eran las palabras de una mujer que entonaba un canto de alabanza a Dios que le había dado la victoria. Dios ha dado a muchas mujeres la victoria —mujeres que no fallaron en tiempos de crisis.

Las mujeres dieron prueba de tanto coraje como los hombres y a veces más que los hombres en tiempos de crisis. La Iglesia Adventista del Séptimo Día —al igual que los habitantes del mundo en que vivimos— está justamente por enfrentar la crisis más grande. Una mujer que tuvo mucho valor y enfrentó y resolvió muchas crisis, movida por la inspiración, dijo del tiempo en el cual vivimos y de sus propios días:

"La época actual es de interés abrumador para todos los vivientes. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los pensadores de ambos sexos y de todas las clases, tienen la atención fija en los sucesos que ocurren alrededor nuestro. Observan las relaciones tirantes y llenas de inquietud que existen entre las naciones. Observan la intensidad que toma posesión de cada elemento terrenal, y reconocen que está por ocurrir algo gran-

de y decisivo, que el mundo está al borde de una crisis estupenda" (*La Educación*, pág. 175).

Elena G. de White escribió esas palabras allá en 1902. Si el mundo estaba en el borde de una crisis hace más de seis décadas, ¿qué diría ella hoy en día?

Para los adventistas del séptimo día la crisis vendrá "cuando los que honran la ley de Dios hayan sido privados de la protección de las leyes humanas". Entonces "empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos. Conforme vaya acercándose el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para extirpar la secta aborrecida. Se convendrá en dar una noche el golpe decisivo, que reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprensora" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 693).

La verdadera crisis del mundo no será de carácter político sino moral. Estará en juego la ley de Dios. ¿La obedeceremos o no? La batalla final del mundo no será un conflicto militar en lugares como Corea, Vietnam, Chipre o Israel, sino que se refirirá en el corazón humano. Será asunto de fidelidad a Dios o de deslealtad hacia él.

¿La oración cambia las cosas? No, la oración cambia a las personas y las personas cambian las cosas.—The Encyclopedia of Religious Quotations.

Una razón por la cual deberíamos aprender cómo hacer frente a las pequeñas crisis en el hogar, la oficina o el taller —enfrentarlas de buen ánimo con fe y con valor— es que nuestra actitud hacia la gran crisis futura habrá sido cristalizada en el espíritu de Cristo, aprendido mediante la experiencia diaria. "Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?" (Jer. 12: 5).

Todos habremos de hacer frente a enfermedad y aun muerte en la familia. La mujer sirofenicia —griega, no judía— tuvo que enfrentar una crisis en su hogar. Fue a Jesús pidiéndole que sanara su hija. Jesús aprovechó la ocasión para probar a sus discípulos, que estaban afectados por el prejuicio hacia los gentiles. En efecto, le dijo a la mujer: "No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo

a los perrillos". Los discípulos pensaron que era una buena afirmación. El Señor tenía perfecta razón; ¡el conceder favores a los gentiles despreciados no era una cosa buena! El alimento en la mesa del Señor era para los judíos, no para esos perros llamados gentiles.

Dijo la mujer sirofenicia —y ésta era su hora de crisis— "Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos" (Mar. 7: 28). Señor, ¡dame algunas migajas para mi hija necesitada!

"Por esta palabra, ve", dijo Jesús, "el demonio ha salido de tu hija" (vers. 29).

La mujer enfrentó su hora de crisis. Resistió la prueba y volvió a casa encontrando sana a su hija. ¡Qué glorioso encuentro habrá sido el de la hija preciosa que fue saltando y danzando de gozo a abrazar a su madre!

Recordemos a la viuda importuna en la parábola que relató Jesús. Ella fue al juez injusto para ser vengada de sus enemigos, y me imagino que también para tener en regla su título de propiedad. El juez no estaba interesado en la crisis de esa mujer. Sin embargo, ella insistió con sus pedidos legítimos y correctos ante ese tribunal. El juez finalmente le dio lo que demandaba para librarse de ella. En su tiempo de crisis ella venció. Las mujeres tienen un notable poder de perseverancia. Los tiempos de crisis parecen intensificar esta característica. La perseverancia es una virtud. Será necesaria en la crisis final. Es necesario "orar *siempre*, y no desmayar" (Luc. 18: 1).

Pensemos también en la ocasión cuando Jesús en Capernaum se dirigía a la casa de Jairo, principal de la sinagoga. Allí yacía agonizante la hija de Jairo; en realidad ya había muerto. Jairo estaba tan deseoso de que Jesús no interrumpiera su viaje que se olvidó por un momento de que estaba en la compañía del Ser divino. La enfermedad no era un obstáculo para Jesús —ni lo era la muerte.

ESTUDIO

Muchas veces el motivo para acumular tantos libros como éstos no es el deseo de sacar de ellos alimento para el espíritu y el alma, sino más bien la ambición de familiarizarse con filósofos y teólogos, el deseo de presentar el cristianismo al pueblo en forma y proposiciones cultas. (El Ministerio de Curación, pág. 422.)

En viaje hacia la casa de Jairo una mujer que había sufrido de un incurable flujo de sangre por doce años se abrió paso a través de la muchedumbre. Estando Jesús tan cerca, ésta era su única esperanza, su crisis. Decía: "Si tocare solamente su manto, seré salva" (Mat. 9: 21). Así que se puso al alcance del Maestro: ¡allí estaba la falda de su manto! ¡Se estiró hasta tocarlo! Y fue sanada. Jesús se detuvo. Preguntó: "¿Quién ha tocado mis vestidos?" (Mar. 5: 30).

"¿Cómo? todo el mundo te está tocando y apretando", le contestaron los discípulos.

Pero Jesús sabía distinguir la diferencia entre el toque de fe y el contacto casual de la muchedumbre. El vio a la mujer entre el gentío. La conoció. Su amor la había traído hasta él. Ella cayó a sus pies. Reconoció lo que había hecho y expresó su esperanza de que no había hecho nada malo. "Hija", dijo Jesús, "tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote" (vers. 34). Ella quedó sana, instantáneamente curada. En el momento de crisis tuvo fe y fue recompensada. Se le devolvió la salud. Si se hubiera desprecupado del problema y entregado a las lágrimas y la desesperación, habría muerto de su enfermedad.

La fe de las mujeres de la Biblia me causa una emoción viva. Me gusta pensar que Eva —la última de las obras creadas en el Edén hace tanto tiempo— representaba lo mejor de la creación de Dios. Y así ha sido a través de las edades. ¿Qué sería el mundo —en cuanto a carácter— sin las mujeres? No solamente las grandes mujeres bíblicas, sino Clara Barton, la de la Cruz Roja; Susan B. Anthony, la del voto femenino; sí, aun Carrie Nation con su hacha, destrozando tabernas, hachando, demoliendo, limpiando de borrachos; Elena G. de White con su pluma inspirada y su divino consejo. Y Kate Lindsay, Mary McReynolds, Alma McKibbin, Sarah Peck, Matilda Andross, y todas ustedes.

El mundo todavía no ha visto a todas sus mejores mujeres. La Iglesia Adventista producirá muchas de ellas. Estamos en vísperas de la más grande de las crisis, y necesitamos a las mejores mujeres —grandes en fe, fuertes en valor, generosas en su amor y afectividad, con mentes amplias y profundas, con corazones inflamados del amor por las almas; mujeres que amen a Jesús como María, mujeres valientes como lo fue Ester, mujeres de fe como lo fueron Débora y Jael. Necesitamos mujeres como ésas hoy en la

iglesia. Tenemos tales mujeres, pero sus mejores obras aparecerán tan sólo en los tiempos de crisis que nos esperan.

El tiempo en que nos toca vivir es decisivo. Y parece que las mujeres sopor- tan el clima de una decisión mejor que los hombres. Ellas tienen menos úlceras. Un anuncio insertado en un boletín de iglesia decía:

“Los cristianos necesitan de la excita- ción. Así estamos hechos. Nosotros la anhelamos. Y si no la encontramos en la iglesia, la buscaremos afuera. Pero que- rremos tenerla. El testificar para Cristo es una aventura en potencia. Puede traer más excitación en la vida de uno de lo que podría ofrecerle cualquier otra cosa del mundo”.

El cristianismo rutinario no es real- mente interesante o atractivo, ¿verdad? Si sacáramos las reuniones del programa de la iglesia moderna, poco perderíamos. La iglesia del Nuevo Testamento vivía de la excitación del poder de Dios. Una emoción tras otra sacudía la iglesia pri-

mitiva al ser testigo del poder del Espíritu Santo.

¡Movidas por el amor de Cristo! Cristo impulsa a las mujeres. Pero no se trata de las mujeres hechizadas de hoy. Se trata de mujeres cristianas estimuladas por Jesús y que están llenas de entu- siasmo por su amistad —bellas personas que el mundo admira, más que a las chicas que exhiben sus encantos físicos al mundo pero que no tienen carácter. Ya lo dijo el sabio: “Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón” (Prov. 11: 22). Pero una mujer prudente con un carácter hermoso, ¡qué testimonio para el mundo! Yo creo que todas las mujeres adventistas que están enamoradas de Je- sús son hermosas. Pero el valor para las crisis —eso es algo diferente. Es algo que no conseguimos naturalmente. Necesitamos orar y ayunar pidiendo valor y fe. Nos esperan tiempos de prueba en el mundo. Tenemos que permanecer firmes frente a esas pruebas.=
(Concluirá en el próximo número.)

Limitando al Infinito

POR J. T. PEARCE

Obrero laico de Brisbane, Australia

A VECES una palabra de un versículo parece eruirse separándose de las demás de manera tan destacada que hace concentrar la atención, desafía el intelecto y desencadena una serie de pensamientos tanto estimulantes como instructivos. Una palabra tal se encuentra en el Salmo 78, vers. 41, que dice: “Así volviéronse atrás, y tentaron a Dios, y limitaron al Santo de Israel” (VM).

La palabra es “limitaron”. Traducida de la palabra hebrea *tavah*, que en su significado primario implica una delimitación, o la colocación de una señal, ella sugiere la imposición de limitaciones. Desde su acepción primaria, los alcances de la palabra se han extendido hasta significar “provocar” [como reza en la versión de Valera, revisión de 1960] o “apesadumbrar”. Tenemos pues, en Sal. 78: 41 registrada la acusación contra Israel de haber provocado o entristecido al Ser Santo poniendo límites a su poder y sabiduría.

El lenguaje de la Escritura describe al Santo de Israel como todopoderoso e infinito, más allá de la comprensión humana, y más allá de todo cálculo. ¿Cómo,

pues, pueden las criaturas de su propia mano limitar a un Ser tal?

EL LIMITE DE LA REALIZACION PERSONAL

El primer intento en orden cronológico de limitar al Infinito ocurrió mientras se planeaba la creación de un nuevo mundo, este mundo en que vivimos. En Isa. 14: 13, 14 está registrado el intento de Lucifer con estas palabras: “En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono . . . y seré semejante al Altísimo”. Toda la tumultuosa marea de pecado y desafío comenzó cuando un ser limitó al Dios infinito en un intento de realización personal, y habiendo así reducido a Dios a un tamaño manejable en su propia estima, procedió a la abierta rebelión.

Sembró en la mente de Eva en el Edén una semilla de duda que rápidamente creció y dio fruto, como se ve en Gén. 3: 6. Porque allí dice que cuando “vio la mujer que el árbol era bueno para comer . . . y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría . . . tomó de su

fruto y comió". De manera que el Ser Omnisciente estaba limitado a la esfera del deseo y la sabiduría humanos. Este proceder no sólo produjo vergüenza y dolor a la primera pareja, sino un asesino en su descendencia inmediata y una sucesión de maldad que llenó la tierra de violencia hasta que no hubo remedio, y los hombres, que habían tratado de limitar al Infinito, tuvieron un simbolo de omnipotencia en las irresistibles aguas de un gran diluvio.

Con el pasar del tiempo una vez más los hombres se multiplicaron sobre la faz de la tierra, y en su orgullo y miopía trazaron en las cambiantes arenas del tiempo las limitaciones dentro de las cuales permitirían que se moviera el Dios del cielo.

EL LIMITE DEL ENGAÑO

Entonces desde los confines de Ur de los Caldeos, Dios llamó a un hombre a salir a la infinitud de los espacios abiertos en los cuales podría alzar sus ojos, oscurecidos por el clamor del comercio y el conformismo de la sociedad y contemplar en todas sus maravillas la inconmensurable obra de Dios. Abrahán obedeció, y por fe salió y trató de demostrar al mundo la infinitud de Dios. Pero aun él,

el padre de los fieles, puso límites a lo que Dios representaba. Lo limitó mediante su fraude, su engaño, cuando temió que le fuera sustraída su atractiva mujer, y luego, frente al aparente incumplimiento de la promesa, de nuevo limitó a Dios a los procesos de la ley natural, esperando que Ismael fuera aceptado como hijo de la promesa.

EL LIMITE DE LA NACIONALIDAD

¿Y qué diremos de Israel como nación escogida, librada por una mano poderosa, preservada por milagros y colocada en la encrucijada de las naciones para ser un argumento incontestable del poder y fortaleza de su Dios? La gloria del templo, el significado de sus ceremonias religiosas y la maravilla de su administración civil, todas cosas establecidas por la sabiduría infinita, fueron reducidas a la nada por las limitaciones que pusieron sobre Dios, hasta que de un gran corazón cargado de angustia salió el amargo lamento: "Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí" (Sal. 81: 11) .

Ellos clamaron: "Danos un rey que nos juzgue", y limitaron al Santo a un estado de nacionalidad. Ellos danzaron alrededor de un becerro de oro proclamando: "Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto", y así

√ ¿HOMBRES O VELETAS?

Además de los hombres de voluntad firme y mala, y los de firme y buena voluntad, existe un número mucho mayor que tiene una voluntad débil, o absolutamente ninguna voluntad. Carecen de carácter. No tienen ninguna voluntad firme para el vicio, pero tampoco la tienen para la virtud. Son los recipientes pasivos de las impresiones, las cuales sin embargo, no se mantienen en ellos. Parece que no andan para adelantar, ni para retroceder. Conforme sopla el viento, así gira su veleta; y cuando el viento sopla de otra dirección, vuelve a girar. Cualquier instrumento puede escribir sobre semejantes espíritus; cualquier voluntad puede gobernarlos. Ninguna verdad es apreciada intensamente por ellos, y no saben lo que es celo. Esas personas constituyen la masa de la sociedad en todas partes: los omisos, los pasivos, los sumisos, los débiles y los indiferentes.

Por lo tanto, es de la mayor importancia que la atención sea dirigida hacia el mejoramiento y fortaleza de la voluntad; porque sin esto no puede haber ni independencia, ni firmeza, ni individualidad de carácter. Sin ella no podemos dar a la verdad su fuerza idónea, ni a la moral su dirección conveniente, ni salvarnos de ser instrumentos en manos de hombres indignos e insidiosos. El cultivo intelectual no producirá la decisión en el carácter. Los filósofos discuten, los hombres decididos obran. (Smiles, El Deber, págs. 26, 27.)

redujeron a Dios al tamaño y la forma de un objeto inanimado hecho por sus propias manos. Ellos llevaron el arca del pacto a la batalla, indicando que Dios estaba limitado a los confines de una caja de oro que podía ser llevada sobre sus propios hombros.

Se volvieron y tentaron a Dios y limitaron al Santo de Israel hasta que las naciones vecinas creyeron que el Dios de Israel estaba de veras contenido en una caja de oro, y que no era mejor que los dioses de madera y de piedra que ellos mismos habían hecho y adorado.

EL LIMITE DE LA LEY HUMANA

Y así ocurrió que "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley" (Gál. 4: 4, 5). Pero los hijos de su pueblo, consentidos y cómodos dentro de la celda aislada de su visión estrecha y torcida, limitaron a este Hijo Santo que era el Unigénito del Padre, diciendo que era el hijo del carpintero.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron porque él rehusó conformarse al programa limitado que ellos habían trazado de antemano para él. Cuántas veces él hubiera querido juntarlos como una gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, pero no quisieron, sino que lo entregaron a un gobernador civil para ser juzgado, condenado y crucificado. Dijeron: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir" (Juan 19:7). La ley del Eterno había llegado a ser su ley, para ser aplicada dentro de los límites de la interpretación humana.

EL LIMITE GEOGRAFICO

El Ser omnipresente estaba limitado geográficamente al área ocupada por el sitial de una cruz, y mantenido allí por clavos fabricados y traídos por las manos de hombres. Fue encerrado por las frías paredes de piedras de una tumba prestada, sellada con el sello de Roma, y circundado por una oscuridad igual a las tinieblas de los intelectos de las personas que consideraban que el Santo de Israel podía ser mantenido prisionero por las rocas que él mismo había creado, y restringido por la fuerza militar de un poder terrenal.

Por propia decisión, los custodios de los oráculos del Omnipotente habían confinado a Dios dentro de los límites de una mente humana, y le habían asignado

la función de un sello de goma, esperando que endosaría servilmente lo que ellos habían planeado y propuesto.

Evidentemente un estado de cosas así no podía seguir, y no es raro que Dios hubiera finalmente quitado los privilegios y las responsabilidades del testimonio a aquellos que lo habían provocado y entristecido con tanta persistencia poniendo limitaciones a su poder.

Pero, ¿qué ocurrió con el pueblo elegido, el real sacerdocio, que fue después el encargado de producir los frutos de los infinitos recursos de la Omnipotencia? Y más particularmente, ¿en qué situación nos encontramos nosotros con respecto a la acusación hecha en Sal. 78: 41 contra el pueblo elegido de la antigua dispensación?

La palabra que Dios ha escrito en la frente de cada hombre es ESPERANZA.—
Victor Hugo.

SE NECESITA UNA FE ILIMITADA

La majestad y grandeza de Dios, incomprendible en su plenitud, está sin embargo revelada en parte en muchos pasajes sublimes e inspirados de la Escritura que juntos constituyen un poderoso desafío para todos los que profesan ser seguidores de la fe cristiana, porque Dios dice en Isa. 43: 12: "Vosotros sois mis testigos. . . que yo soy Dios".

La realización de este acto de testimonio exige una fe ilimitada, una fe que va más allá del alcance de la realización y la sabiduría personales, que no está restringida por el deseo natural y las limitaciones de la ley natural. Tampoco se satisface con la mera celebración de una religión formal o la observancia exterior de un código de ley.

Exige una fe y una devoción que no están regidas por el impulso, la comodidad o la conveniencia, ni que puedan ser restringidas o intimidadas por la autoridad secular o el poder militar. No depende de la seguridad económica o de una astuta administración, y no puede tasarse en términos de magníficos edificios y de una eficiente organización.

Es una fe vital, viviente, que transforma a un ordinario vaso de barro (2 Cor. 4: 7) en el depositario del fabuloso tesoro del reino eterno, y despliega este tesoro de tal forma que la excelencia del

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



El Dinamismo de un Ministerio de Exito

Segunda parte

POR WESLEY AMUNDSEN

HAY una declaración que indica cómo podemos aumentar el número de bautismos. La fórmula es simple pero exigente. Consiste en la mayor energía y en la acción más poderosa que se pueda obtener para el ministro en esta época.

“Si nos humilláramos delante de Dios y fuéramos amables y corteses, tiernos y compasivos, habría cien conversiones donde ahora hay una sola” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 189).

Hay cuatro elementos que se unen para formar la estructura de esta característica rara pero esencial, el amor, y éstos son: amabilidad, cortesía, ternura y compasión.

Una de las cosas que le faltaban a la Iglesia de Efeso, según el testimonio del Testigo Fiel, está señalado en estos textos:

“Yo tengo contra ti que no amas como lo hacías al principio. Acuérdate, pues, cuán lejos has caído. Arrepiéntete y vive como vivías antes. De otra manera, si tu corazón permanece inmutado, vendré a ti y quitaré tu lámpara de su lugar” (Apoc. 2: 4, 5, Phillips).

poder del Infinito llega a ser maravillosa y deseable para el viajero, y hace que los pecadores exclamen en sinceridad y humildad: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Si tan sólo pudiéramos en nuestra era esclarecida poner a un lado las herramientas imperfectas de nuestra invención con las cuales hemos marcado las limitaciones del Santo de Israel y le permitiéramos demostrar a través de nosotros el alcance ilimitado de su poder, la obra sería terminada en una llamarada de gloria y pronto estaríamos en el hogar, en el reino preparado desde la fundación del mundo para los que aman a su Dios.—

LA PERDIDA DEL PRINCIPIO DEL AMOR HACE PELIGRAR LA IGLESIA

Mucho se ha dicho y escrito en estos días por parte de algunos en cuanto a la condición de la iglesia durante el congreso de Minneapolis en 1888 y después de él. Sin entrar en debate en cuanto a lo que es correcto y lo que no lo es en esos ensayos, quisiera que consideráramos algunas afirmaciones de una carta escrita por la Hna. White a O. A. Olsen el 1º de septiembre de 1892, cuatro años después de esa memorable asamblea, cuando la iglesia viró en redondo y comenzó su positiva proclamación de ese gran tema de la verdad bíblica: “el justo por la fe vivirá”.

Hablando del ministerio, ella dijo que la “carga de su mensaje debería ser ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’” (Carta 19d, 1892).

Luego hace una exposición en cuanto a la pérdida del amor en la iglesia y el efecto de esa pérdida en ella.

“¿Sigue morando el amor en la iglesia? ¿Casi no se ha extinguido? . . . Los hermanos no aman a los hermanos. . . . El Testigo Fiel dice que todos los que han dejado su primer amor han caído. ¿No sabía él el peligro de ellos?” (*Ibid.*).

La pérdida del “primer amor” abre las puertas de los corazones y de las iglesias a grandes peligros espirituales.

“La pérdida del primer amor ha abierto la puerta a una gran cantidad de egoísmos, malas sospechas, habladurías, envidias, celos y durezas de corazón. Este es el fruto obtenido cuando el fervor del primer amor se ha enfriado. No se ha hecho sino una mínima restricción a la lengua; porque se ha descuidado la oración. Se ha acariciado una justicia farisaica; hay muerte de espiritualidad; y el resultado es una pérdida de la percepción espiritual” (*Ibid.*).

Oímos mucho acerca de la predicación poderosa, de la predicación elocuente que cautiva la atención de los oyentes. Pero no oímos bastante acerca de la santificación del predicador . . . santificado por el mensaje que predica. Esto, es importante, como lo indica lo siguiente:

“Cuando la verdad es presentada por uno que está él mismo santificado por ella, tiene una frescura, una fuerza, que le otorga poder convincente sobre el oyente. La verdad, en su poder sobre el corazón, es preciosa, y la verdad dirigida al entendimiento es clara. Se necesitan ambas cosas, la palabra y el testimonio interior” (*Ibid.*).

Como ministros, ninguno de nosotros está libre del peligro de la dejadez espiritual, una especie de actitud de conformismo. Como se le oyó a un ministro decir cuando se le preguntó cómo iba el trabajo: “Estoy haciéndolo tan bien como el otro compañero así que, ¿por qué me voy a esforzar por demás?” Bien podríamos nosotros como ministros, subpastores del rebaño sobre el cual nos ha puesto Dios, mirar en nuestros propios corazones cuando hablamos del elevado nivel de apostasías entre nuestras filas en Estados Unidos. Pesemos la siguiente declaración:

Oh tú, que nos has dado tantas cosas, danos una más: un corazón agradecido.—
George Herbert.

“Hay muchos en el ministerio que no tienen amor por Dios o por sus semejantes. Están dormidos, y mientras ellos están dormidos, Satanás está sembrando la cizaña. El rebaño de Dios necesita ayuda del cielo, las ovejas y los corderos perecen por falta de alimento. . . . Cristo debe ser levantado delante de las personas; porque mirándolo seremos transformados a su imagen” (*Ibid.*).

En mis viajes por las iglesias, los congresos y otras reuniones, me he dado cuenta de la gran disensión que existe en nuestras iglesias en cuanto a cuáles son los fundamentos del cristianismo. Cantamos “Salva al Incrédulo” pero no arrojamos las cuerdas de la salvación. ¿Será posible que el apremio de los blancos financieros, de la edificación de iglesias, de esta campaña o de la otra, por más que sean todas cosas buenas, hayan cegado nuestros ojos y endurecido nuestros

corazones ante los clamores de nuestro pueblo, “el rebaño de Dios” comprado con la preciosa sangre del Cordero de Dios? Dios tenga misericordia de nosotros mientras proseguimos en la obra del ministerio evangélico.

¿ORAMOS POR NUESTRAS CONGREGACIONES?

Hermano pastor, ¿oras tú por tu grey? ¿Oras por cada miembro, joven y anciano, de tu congregación? Prestas atención cuidadosa a esta parte de la oración de Jesús por los hijos que compró con su sangre:

“Padre de bondad y verdad, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos hombres saben ahora que tú me enviaste. Yo he hecho que ellos te conocieran y seguiré haciéndolo para que el amor que tú has tenido hacia mí pueda estar en sus corazones, y que yo también pueda estar allí” (Juan 17: 25, 26, Phillips).

Sí, el pastor debe tener a Jesús en su corazón. No sólo debe enseñar a los niños y las niñas a cantar “Ven, oh Jesús, a mi corazón”, sino que debe experimentar la realidad de este clamor del corazón. El corazón del ministro debe estar completamente santificado hasta el punto que el gran amor que Jesús tenía por la humanidad pueda ser transmitido a él. Ninguna otra cosa puede ser aceptable delante de Dios.

“La evidencia consiste en esto, que Dios nos ha dado la vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que posee al Hijo tiene la vida. El que no posee al Hijo de Dios no tiene la vida” (Juan 5: 11, 12, *Authentic New Testament*).

Humanamente hablando, no podemos generar al amor a voluntad. Es un atributo divino derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo. Como Pablo escribe: “El amor de Dios ha inundado nuestras mentes por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom. 5: 5, *Id.*).

PODEMOS TENER AHORA LA EXPERIENCIA PENTECOSTAL

La experiencia del Pentecostés al comienzo de la era cristiana no se debió a una asamblea bíblica en la cual los ministros trataban de allanar problemas doctrinales. Fue un periodo de profunda búsqueda con el propósito de descubrir los factores esenciales tan necesarios para el éxito de su ministerio, que ellos no habían sabido desarrollar mientras Jesús todavía estaba con ellos en la carne. Escribiendo acerca de este trascendente

acontecimiento, Elena G. de White ha dicho: "Después del descenso del Espíritu Santo, los discípulos estaban tan llenos de amor hacia Cristo y hacia aquellos por quienes él murió, que los corazones se conmovían por las palabras que hablaban y las oraciones que ofrecían. Hablaban con el poder del Espíritu; y bajo la influencia de ese poder miles se convirtieron" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 19).

¿AMAMOS A LOS BELICOSOS?

Hermano ministro, escudriña tu corazón antes de contestar esta pregunta: ¿Amas tú a las personas a las cuales predicas? ¿Amas a los miembros de tu iglesia? Quiero decir, a *todos* los miembros de iglesia —los belicosos, los que crean controversias, los criticones y los tardos de corazón —¿los amas realmente a todos ellos? ¿Pondrías tu vida para salvarlos en el reino de Dios? Si hallas en tu corazón una respuesta positiva, entonces no necesitas temer por el éxito de tu ministerio.

EL AMOR ES EL DINAMISMO DEL MINISTERIO DE EXITO

Resumiendo entonces: El éxito en el ministerio espiritual depende del dinamis-

mo del amor, el "poder de calidad" que imparte energía o fuerza, que hará que los corazones de los hombres se aparten del pecado y se vuelvan a la justicia mirando al Cordero de Dios sobre la cruz quitando sus pecados.

Como dijo Pablo: "Seguid, pues, el camino del amor, mientras deseáis con ansia los dones del Espíritu" (1 Cor. 14: 1, Phillips).

Sin este amor, todos nuestros esfuerzos serán como "el resonar de los címbalos" y "no servirían para nada", "ni habría conseguido nada en absoluto".

Hagamos nuestras las palabras de Pablo, que nos llegan a través de los siglos, como dulce consejo para el éxito permanente en vivir y servir a nuestro Señor.

"Con profundas raíces y firmes cimientos podáis ser fuertes para entender, con todo el pueblo de Dios, cuál es la anchura y la longitud y la altura y la profundidad del amor de Cristo, y conocerlo, aunque está más allá del conocimiento. Así podáis alcanzar la plenitud del ser, la plenitud de Dios mismo" (Efe. 3: 17-19, *The New English Bible*).=

La recompensa del deber no es el cansancio del trabajo, sino tareas más grandes. —Follen.

El Pastor de la Iglesia y las Ocasiones Especiales

POR DANIEL E. IUORNO

Pastor de la Iglesia Central de Montevideo, Uruguay

LAS oportunidades que la iglesia y el pastor tienen para prestigiar el Evangelio y hacer ver ante el mundo su sagrada misión, son sencillamente extraordinarias. No nos estamos refiriendo en esta ocasión a las múltiples oportunidades que se presentan en la celebración de los cultos y ritos regulares de la iglesia, que todos conocemos y practicamos, y que también deben ser aprovechadas al máximo para prestigiar la obra del Evangelio, sino que quisiéramos llamar la atención de los compañeros en el ministerio a ocasiones especiales que podemos usar para dignificar la obra del Maestro y despertar un aprecio hacia la causa y el mensaje de la iglesia.

En estas ocasiones especiales, así como en las regulares, la iglesia debe obrar junto con su pastor a fin de realizar una

obra constructiva en favor suyo y del mundo. Las reuniones especiales son diversas, pero en este artículo sólo quisiéramos considerar la celebración de las bodas, tanto de plata como de oro. Sin excepción, la gente celebra estas bodas como una fiesta social de mayor o menor trascendencia, pero algunos desean que además de la celebración social, la iglesia participe con un acto religioso en el cual el pastor hable y actúe. Este deseo lo encontramos no solamente entre los que son de nuestra fe, sino muchas veces también entre quienes, aunque no pertenecen a la iglesia, miran con simpatía al pueblo de Dios y esperan de él algo especial. Por regla general, el pastor se pregunta: "Y en esta ocasión, ¿qué hago?". Es indudable que no tenemos establecido ningún precepto ni mucho menos

ritual para una ocasión tal, y el propósito de este artículo es el de poner a disposición de los compañeros algunas ideas y sugerencias que podrán ser oportunas y provechosas para practicar en la iglesia una celebración tal.

Las bodas de plata, que son la celebración de los 25 años de casados, son más frecuentes que las bodas de oro, que son de 50 años de casados. Por lo tanto, en este artículo consideraremos las bodas de oro, pero las ideas que damos pueden adaptarse tanto para una como para otra ocasión. En cualquier caso, además de la fiesta social, cabe perfectamente un acto religioso, que podría ser de agradecimiento a Dios y confianza en su dirección.

Si se hace algo en la iglesia como lo que aquí sugerimos, el arreglo de la misma debe ser sobrio. El matrimonio, que puede estar acompañado de testigos, se colocará de pie frente al ministro, el cual, después de algunas breves consideraciones de los conceptos que la sierva del Señor da referente al hogar cristiano, podría decir algo más o menos así:

"Amados hermanos: Estamos congregados aquí delante de Dios y en presencia de estos testigos, para participar en la renovación de los votos matrimoniales, tomados a este hombre y a esta mujer, hace cincuenta años.

"Esta larga vida matrimonial de fe, amor y devoción, del uno para con el otro, y que ha durado ya por medio siglo, ha sido una bendición no sólo para los contrayentes, sino también para nosotros que hemos gozado de la influencia de ellos.

"Después de haber convivido por cincuenta años, con éxito y felicidad, los dos están de pie para dar testimonio de que la ley matrimonial es divina e instituida por Dios, siendo además honorable para todos; están aquí para testificar que, en el hogar, la vida de casados es tan sagrada y hermosa, que no debe tomarse inconsideradamente, sino reverente, discreta, avisada y sobriamente, en el temor de Dios.

"Ahora se presenta para formular de nuevo los votos que formularon hace cincuenta años. Hoy como ayer, en la presencia de Dios y ante estos testigos, se dan sus corazones y sus manos".

Y dirigiéndose al esposo por su nombre, continuará:

". . . , hace cincuenta años tomaste a esta mujer cuya mano tienes, como tu legítima esposa, para vivir con ella en el santo estado del matrimonio. Prometiste amarla, consolarla, servirla, cuidarla en enfermedad y en salud, prometiste apar-

tarte de las otras mujeres, y vivir sólo con ella mientras los dos vivieren. Por cincuenta años has sido fiel a este voto. ¿Quieres ahora, en la presencia de Dios, y ante tus hijos, nietos y amigos, renovar esos votos y continuar tu fidelidad hacia ella, mientras los dos vivieren?"

La contestación debe ser afirmativa, y al dirigirse a la esposa por su nombre dirá:

". . . , hace cincuenta años tomaste a este hombre, cuya mano tienes, como tu legítimo esposo, para vivir con él en el santo estado del matrimonio. Prometiste amarlo, consolarlo y servirlo, cuidarlo en enfermedad y en salud, apartándote de todos los otros hombres, para vivir sólo con él mientras los dos vivieren. Por cincuenta años has sido fiel a este voto. ¿Quieres ahora, en la presencia de Dios, de tus hijos, nietos y amigos, congregados aquí, renovar esos votos y continuar tu fidelidad a él, mientras los dos vivieren?"

La respuesta debe ser afirmativa. Una oración ferviente a Dios, de agradecimiento y consagración, terminará el servicio de aniversario, no sin felicitar cariñosamente a los que por cincuenta años han levantado muy alto la institución matrimonial.

Con algunas modificaciones, esta misma forma puede ser adaptada para los que celebran sus "bodas de plata", cuidando de citar los familiares que tengan ellos.

En el próximo número daremos algunas sugerencias para otras ocasiones especiales.=

No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir a los que no aprecian nuestro trabajo y obran contrariamente a nuestras ideas.—El Deseado de Todas las Gentes, pág. 452.

●

Así pues no hay nada en nosotros mismos de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo imputada a nosotros y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros.—El Camino a Cristo, pág. 63.

●

El hombre sabio saca provecho de su propia experiencia. Más sabio es aquel que saca el mismo provecho de la experiencia ajena.

Como León Rugiente

POR LUCAS MIGUEL DIAZ

Pastor de Caracas, Venezuela

EN LOS días en que vivimos como cristianos, somos testigos de los esfuerzos que se realizan en la iglesia para mantener la vigencia de los principios y las normas que deben caracterizarnos como adventistas del séptimo día y que han de llevarnos al reino eterno.

Según se va acercando "aquel día", el día de la segunda venida de Jesús y el día en que será derramada la ira de Dios de una manera inmisericorde, hemos de ser testigos de calamidades, desastres y apostasias aun dentro de la iglesia a menos que, como creyentes, aprendamos a caminar con Dios como lo hizo Enoc y a mantener firmes las normas cristianas que deben regir nuestras vidas.

No hay duda de que Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar, puesto que la misma Biblia nos dice en 1 Pedro 5: 8, "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

Dice también San Juan, el discípulo amado: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). Satanás está dando su última acometida en contra del pueblo de Dios que enseña los mandamientos de Dios y lucha por vivir en armonía con ellos. El enemigo sabe muy bien que la mejor manera de debilitar y dividir a la iglesia es por medio de una negación de sus normas.

Una vez que la iglesia rebaje sus normas para así conformarse al mundo, quedará impotente; ya no podrá levantar su voz y decir: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apoc. 18: 4).

Si las normas de la iglesia del Dios viviente llegan a ser iguales a las del mundo, el propósito por y para el cual existe la iglesia queda anulado. No solamente trae una mala influencia el descuido de las normas de la iglesia sobre aquellos que están fuera, sino que destruye la confraternidad de los santos, puesto que, esta confraternidad llega a tener significado solamente cuando "andamos en luz, como él está en luz" (1 Juan 1: 7).

Es un acto de hipocresía cuando decimos que andamos en la luz y no lo hacemos, más bien andamos conforme a las normas del mundo. Este hecho convierte nuestra profesión en una mentira.

Un factor muy importante que debemos reconocer es que la iglesia de Cristo está compuesta por cristianos que han sido llamados a dejar el mundo y a seguir a Cristo. Y si fuimos llamados a dejar el mundo y seguir a Cristo, ¿por qué vamos a traer el mundo juntamente con sus normas y prácticas a la iglesia?

Otro factor significativo es el del crecimiento espiritual, y éste viene como resultado de nuestra asociación con aquellos que son de la fe de Jesucristo, con aquellos que tienen ambiciones, deseos y creencias como las nuestras; nuestra asociación debe ser primordialmente con los que buscan primeramente el reino de Dios y su justicia, porque, ¿qué concierto tiene la luz con las tinieblas?

Precisamente es aquí donde radica el problema que está latente en el corazón de muchos cristianos y por lo tanto en la iglesia pues ellos son sus partes componentes. ¡He aquí el mayor problema! ¿Cuál es este problema? Es que estos que se denominan cristianos, pero que no lo son, no han sido convertidos al Evangelio ni a Jesucristo, no han nacido de nuevo.

A éstos les sucede lo de Nicodemo: no han nacido del agua ni del Espíritu, otros no han nacido del Espíritu, serán solamente cristianos nominales, tibios, fríos y aun indiferentes a los cuales las normas de la iglesia no les interesan.

Estos nunca comprenderán el valor de ser un verdadero miembro de la iglesia, puesto que el verdadero valor de ser miembro, feligrés, puede ser comprendido debidamente por aquel que ha nacido de nuevo. "Para gozar debidamente de los privilegios de un adventista del séptimo día, uno debe nacer de nuevo. Para regocijarnos con los redimidos, debemos ser redimidos".

Por esta razón hay miembros que no se gozan en la iglesia. No encuentran placer en medio de sus feligreses, no encuentran gozo en su programa espiritual y recreativo; por la sencilla razón de que no están con toda su mente, fuerza y corazón en la iglesia; porque no han

aprendido a abandonar el mundo. Se han olvidado de las palabras del profeta que dicen: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?" (Amós 3: 3). Por esta razón encuentran difícil el cumplimiento de las normas de la iglesia. No reconocen que no se puede obtener una madurez espiritual al tratar de servir a dos señores.

Como cristianos debemos decidir a quién hemos de servir. Debemos ser sinceros, honrados e íntegros, pero no cristianos indecisos, invertebrados e hipócritas.

DIALOGOS ECUMENICOS.—Del 10 al 12 de octubre de 1966 se realizó el tercer diálogo ecuménico entre subcomisiones de la Iglesia Católica y de la Iglesia Episcopal. Estos acercamientos indudablemente van entrando en detalles que no fueron considerados durante las visitas de mera cortesía efectuadas entre prelados de diversas confesiones protestantes con representantes católicos. (Review and Herald, 13-10-1966.)

Aunque fueron escritas hace siglos, las palabras de Josué deben ser consideradas seriamente pues son oportunas para estos días en que vivimos. "Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres. . . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Jos. 24: 15). También son apropiadas las palabras de San Pablo que dicen: "¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?" (2 Cor. 6: 15).

Debemos acordarnos siempre de que la mejor manera de combatir y refutar el error es con la verdad y que uno de los mejores medios de evangelizar al mundo es el vivir de acuerdo con las normas de la iglesia. Hay hoy en día una creencia que está adquiriendo cierta cantidad de seguidores. Esta es la de que "Dios está muerto". No entraremos en detalles ahora, pero si diremos que al descuidar las normas de la iglesia podemos adherirnos, podemos convertirnos en seguidores de estos desequilibrados espirituales que quieren hacer ver que Dios está muerto.

Esta nueva ola de moralidad, creencias y teorías, no es nueva. Son precisamente las antiguas tretas y artimañas que el diablo usó en el pasado que están siendo resucitadas. Están opuestas a la Palabra de Dios, la cual dice que el pecado es la transgresión de la ley.

Por lo tanto, estas luchas que tienen lugar en el corazón del no convertido, deben ser desarraigadas. ¿Cómo? La respuesta está escrita en Efesios 6: 10, 11, 13, donde dice: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. . . . Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes".

No es tiempo de que la iglesia se conforme con el mundo y lo imite. Acordémonos que estamos en el mundo pero que no somos del mundo, puesto que nuestra ciudadanía es celestial.

Es más bien un tiempo cuando Sion debe levantarse y resplandecer. Es más bien un tiempo cuando los centinelas que están sobre los muros de Sion deben despertar y dar a la trompeta un sonido cierto para que las huestes del ejército del Príncipe Emanuel se apresten para la batalla.

En esta undécima hora del mundo necesitamos pararnos firmes y poner en alto los principios de justicia y los estandartes de la verdad. Si cedemos ahora y bajamos las normas, entonces destruiremos la iglesia que amamos; la feligresía en la iglesia que amamos, no tiene ningún significado puesto que unos aceptarán y otros rechazarán. Si la iglesia da cabida a la falsedad, participación en diversiones mundanas y pasa por alto los principios de la moral, entonces, ¿para qué hacerse miembro de la iglesia?

Ciertamente, en estos días cuando el enemigo anda como león rugiente, deberíamos orar: "Hazme entender el camino de tus mandamientos". "Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas y aborrecí todo camino de mentira" (Sal. 119: 127, 128). "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. Y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40: 8).=

El secreto de la desdicha reside en tener ocio para pensar si se es feliz o no.

Manos que ayudan superan en santidad a labios que rezan.—Ingersoll.

Nunca te levantes a hablar mientras no tengas algo que decir; y cuando lo hayas dicho, deja de hablar.

EVANGELISMO — Pescando Hombres



¡Doble Carga por 47 Años!

POR J. R. SPANGLER

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General

UN JOVEN lugarteniente de la Real Fuerza Aérea Australiana junto con otros 1.500 hombres estaban listos para embarcarse en el viejo barco Ulysses rumbo a Inglaterra. La primera guerra mundial estaba en su apogeo. Justo antes de subir a bordo, él y su hermano menor habían tenido sus manos entrelazadas en silencio. Un amor fuerte y profundo unía sus corazones. Dentro de poco se daría la orden de "todos a bordo". Había llegado el momento de la separación. El hermano mayor, con los ojos fijos en el menor, dijo: "Roy, yo haré tu parte en el frente si tú haces la mía en la obra de Dios". Al subir él a bordo se saludaron agitando la mano. No iban a verse nunca más. Un año más tarde Roy recibió un cablegrama que le informaba de la muerte de su hermano en un accidente en un vuelo de formación. Con eso la carga de responsabilidad de dos hombres caía toda sobre el hermano menor. Hasta ese momento él había pensado hacer de la música su carrera, pero la declaración de despedida de su hermano soldado estaba destinada a cambiar por completo el programa de su vida.

EL JEFE

Roy Allan Anderson, conocido por nosotros afectivamente como "el jefe", era ese hermano menor. Nunca ha olvidado o dejado de cumplir esa promesa hecha en 1917 a uno que está aguardando el llamado del Dador de la vida. Poco después de este incidente el Colegio de Avondale comenzó a prepararlo más definidamente para el ministerio, dándole además la oportunidad de conocer a Myra Wendt quien por 46 años compartió sus gozos y sus penas. Después de su enlace en 1920, pasaron siete años ganando almas en Nueva Zelanda. Uno de sus conversos fue L. C. Naden, ahora presidente de la División Australasiana.

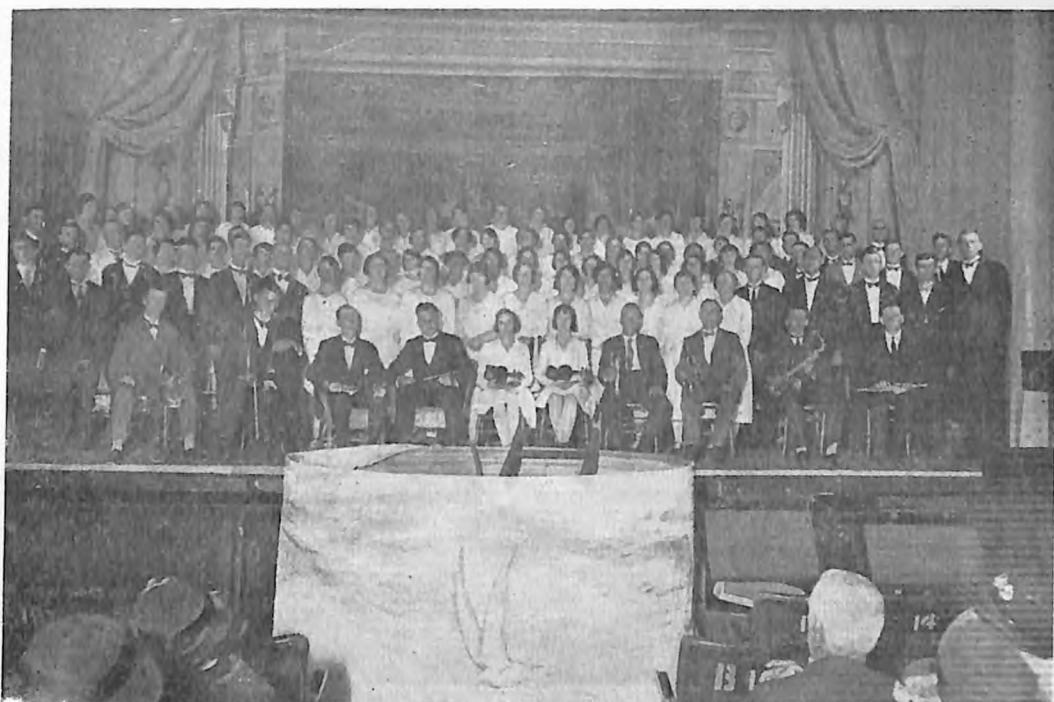
DE 1.400 a 3.500 ASIENTOS

En 1927 los Anderson volvieron a Australia y comenzaron obra evangelística en la ciudad de Brisbane. Pronto el teatro de 1.400 asientos resultó demasiado pequeño. Se consiguió otro de 2.200 asientos pero después de varias semanas fueron obligados a dejarlo, debido al plan de refacción del teatro. La pregunta era: ¿Adónde iremos ahora?

Un destacado hombre de negocios de la ciudad, conociendo el renombre de los Anderson, probó la fe de ellos diciendo: "Recuerde, mi amigo, que hay solamente una vía, y es hacia arriba. Si Ud. cree lo que está diciendo y tiene confianza de que es cierto, entonces Ud. debería ir al Teatro de Su Majestad —la ópera. Es el más grande y hermoso de la ciudad y atraerá a las mejores personas". La fe juvenil del jefe fue probada hasta el extremo. ¿Cómo podría comenzar en semejante lugar? La fe venció al temor y se comenzaron las reuniones en ese lugar estratégico e importante. Dos años y medio después el teatro seguía colmado de oyentes que escuchaban el mensaje adventista.

DANIELLS, AUSTRALIA E INGLATERRA

En 1928 el pastor A. G. Daniells visitó Australia y un domingo de noche asistió a una reunión en la cual más de mil personas tuvieron que volverse por falta de lugar. Habló con el conferenciante y dijo: "Yo creo que el Señor lo necesita a Ud. en otra parte del mundo". Dieciocho meses después llegó un llamado de la Asociación General para que Anderson fuera a trabajar a Londres, la gran capital de Inglaterra. En 1930, cuando el mundo estaba sumido en las profundidades de una horrible crisis económica, este predicador adventista australiano de 34 años comenzó su labor en Inglaterra. El



Arriba: Uno de los coros que el pastor Anderson utilizó sabiamente en sus labores evangelísticas en Brisbane, compuesto por cien personas entre las cuales hay varias no adventistas. En un periodo de diez años se bautizó más del 95% de los simpatizantes que formó parte de tales coros. Abajo: Vista parcial del teatro de la ópera, el más grande y hermoso de la ciudad de Brisbane, al que por 1928 concurrían miles de oyentes a las conferencias de R. A. Anderson. Una noche tuvieron que volverse más de mil personas por falta de lugar.





Los medios visuales para ilustrar se contaron entre las herramientas indispensables para que el Evangelio hiciera impacto en las almas, y el pastor Anderson fue uno de los principales promotores de su empleo.

Una escena del curso de extensión del Seminario Teológico Adventista para Sudamérica llevado a cabo en Montevideo entre diciembre de 1949 y enero de 1950.



Espíritu del Señor acompañó abundantemente su obra. Recordemos que eran los días de la crisis, y sin embargo la gente que asistía a las reuniones sostenía la obra año tras año ya que no había presupuesto de la asociación. (En todo un año la junta de la asociación dio 75 dólares para el ciclo.) Los que conocen mejor al pastor Anderson saben que su gran fe en el poder y la dirección de Dios es una cualidad personal por lejos más deseable que presupuestos y equipo. ¡Donde hay visión, el pueblo prospera!

EN EL COLEGIO LA SIERRA

Seis años y medio más tarde fueron invitados a trabajar en la Unión del Pacífico (Estados Unidos). Las actividades incluían una vigorosa obra evangelística pública, la dirección del Departamento de Biblia del Colegio La Sierra, asistencia a un curso de post-graduados en la Universidad de California del Sur, y un viaje en calidad de préstamo a la División Interamericana para una gran campaña evangelística en la ciudad de Kingston, Jamaica. Sin duda que esta última experiencia amplió la visión de los ministros y evangelistas de la Unión de las Antillas Británicas. Hoy tenemos más evangelistas laicos en esa zona del mundo que en cualquier otra.

ASOCIACION MINISTERIAL

En las sesiones del congreso de la Asociación General de 1941 fue elegido miembro de la Asociación Ministerial. Esto incluía enseñanza, trabajo de redacción y preparación ministerial. A su tiempo se organizaron seminarios de extensión y a través de los años intervino en doce o trece de esos programas de preparación celebrados en la mayoría de las divisiones mundiales. Cuarenta y tres de sus 47 años de servicio ministerial activo los empleó en parte en la capacitación de otros ministros —ya en el ministerio, ya en uno de los programas más efectivos de todos: grandes escuelas de evangelismo. Estas escuelas de evangelismo lo encontraron dirigiendo reuniones en tres de las ciudades más grandes del mundo —Londres, Nueva York y Tokio. Por 25 años su trabajo en la Asociación Ministerial ha modelado el pensamiento y ha ampliado la visión de nuestro ministerio mundial.

GANADO POR LA MUSICA

El don de la música parece ser hereditario en la familia Anderson. El fallecido A. W. Anderson, padre de tres ministros ordenados, era un músico consumado. Por lo tanto, la música jugó un

papel muy destacado en la vida de nuestro personaje. Durante su ministerio compiló varios himnarios y prestó su colaboración en la producción del *Church Hymnal*. Un detalle interesante de su obra evangelística fue la actuación de un coro, en muchos casos integrado por personas que no eran adventistas. Un grupo de cien a doscientos cantores lo seguía por todas partes como parte del programa de ganancia de almas. Por lo menos dos veces al año se representaba un oratorio con coro y orquesta. Esto no solamente atraía público sino que representaba un verdadero desafío para la organización musical.

En mi reciente visita a Australia, un fiel miembro que asistía al congreso de Adelaida me contó su experiencia al haber sido participante de uno de los coros del pastor Anderson. Luego añadió: "Nunca pude entender por qué él quería que yo estuviera en el coro siendo que la primera vez que nos encontramos apenas si yo podía cantar una nota". Yo le pregunté: "¿De veras no comprende la razón?" Su respuesta fue negativa. Entonces le dije que ése fue el método del jefe para traerlo a la verdad.

Durante un período de diez años se hizo un registro cuidadoso de los no adventistas que formaron parte del coro, y los resultados mostraron que más del 95% de ellos fueron bautizados más tarde. Este método prueba fehacientemente que el canto no es tan sólo un agregado del evangelismo, ¡es evangelismo en el sentido más elevado!

INCIDENTES PERSONALES

Una crónica de esta clase no sería completa si no relatara algunos incidentes personales. Mi primer contacto con el pastor Anderson fue durante una Semana de Oración celebrada en el Colegio Misionero de Washington (hoy Columbia Union College) durante el año escolar 1941-1942. En la parte musical del programa de la semana había himnos nuevos tales como "Fija tus ojos en Cristo", "Santo Espíritu de Dios", "Mi Cristo vive hoy" y otros. Nunca habíamos oído esos cantos antes. Los estudiantes fueron elevados por esos cantos durante esa semana de énfasis espiritual y después de ella. El cuarto año me encontré en una de sus clases de instrucción pastoral. Allí se nos enseñó a hacer predicación callejera, primero en la clase, luego afuera. Me acuerdo haber ayudado a levantar una imagen de la estatua de Daniel 2 bajo un árbol en un parque de Washington. A cierta

distancia había otro predicador circundado por varios centenares de oyentes. Cuando nosotros llegamos, con la ayuda de nuestra imagen atrajimos el auditorio de nuestro competidor y bien pronto reinábamos supremos en cuanto a número de oyentes. Otra parte de sus clases tenía que ver con la improvisación de discursos. Se asignaban discursitos de cinco minutos cuyo tema nos era entregado mientras caminábamos de nuestro asiento a la plataforma. Es imposible registrar los resultados de este experimento, solamente el grabador podría hacerlo.

Después de mi graduación fui asignado a su equipo de evangelismo para una campaña que se iba a celebrar en la ciudad de Cleveland, Ohio. Un joven aspirante no empieza a darse cuenta del impacto producido en él por un evangelista de éxito hasta que pasan algunos años. Ningún método de la iglesia podrá reemplazar al de poner a los obreros jóvenes al lado de ministros experimentados de más edad. Este modo de actuar, si se lo siguiera estrictamente, le aseguraría el éxito a muchos aspirantes que de otra manera se desanimarían o aceptarían la mediocridad como su norma.

La visión que capté, las ideas, los métodos y la experiencia que aprendí durante los programas evangelísticos de Cleveland me ayudaron más que cualquier instrucción teórica recibida en las clases. Quizá la mayor instrucción fue la que recibí durante las visitas de casa en casa, calcadas sobre el método del apóstol Pablo. El tacto, la bondad y la paciencia del jefe me ayudaron a darme cuenta de la eficacia y el valor de la obra personal. Vez tras vez nos vimos frente a difíciles situaciones en las cuales una respuesta equivocada podría haber significado la pérdida de un alma. El ver su habilidad en llevar a la decisión a los interesados ha sido una de las experiencias más preciosas de todo mi ministerio.

Como evangelista asociado en la campaña de 1951 en el Carnegie Hall de Nueva York aprendí nuevas lecciones. Las inquietantes perplejidades y los problemas de esta gigantesca metrópoli nos obligaban a ponernos vez tras vez sobre nuestras rodillas. Una expresión inolvidable del pastor Anderson es: "Vamos a orar *un poco*". La carga que soportaba durante esas campañas era extremadamente pesada. La resistencia física de que hizo gala demostró que era más que un evangelista; era un pastor —un pastor evangelista. Una de sus sentencias filosóficas favoritas era que cada evangelista debería ser pastor del rebaño y

que cada pastor debería ser evangelista. El verdadero evangelismo siempre surge de las convicciones pastorales. Su libro *The Shepherd-Evangelist* (El Pastor Evangelista) enfoca este tema.

ILUSTRACIONES Y AYUDAS VISUALES

Otro punto destacado de su programa evangelístico fue el uso de ilustraciones y ayudas visuales. Un largo pizarrón era siempre un objeto indispensable. No sólo llamaba la atención de la gente, sino que aclaraba y simplificaba la verdad. Fue Anderson uno de los principales autores del empleo de figuras recortadas como ilustraciones visuales, tales como las de las bestias de Daniel 7. Miles de personas que han sido llevadas por él a las aguas del bautismo nunca podrán olvidar la fuerza de las palabras habladas mezcladas con recursos cautivantes para la vista.

EL ESCRITOR

Además de los centenares de artículos para *The Ministry* (muchos de los cuales han aparecido también en **EL MINISTERIO ADVENTISTA**) y otras revistas, es autor de los libros *Unfolding the Revelation*, *Preachers of Righteousness*, *Secrets of the Spirit World*, y *The Shepherd-Evangelist*. Se está imprimiendo una serie de tres libros suyos en la Southern Publishing Association los cuales contienen todo el mensaje. En reconocimiento de su contribución teológica a la Iglesia Adventista, la Universidad de Andrew le ha otorgado el título de doctor en teología en 1964.

Es difícil decirle adiós a alguien que ha inspirado a centenares de jóvenes a llegar a ser ministros y a seguir siéndolo. Al dejar Roy Allan Anderson la Asociación Ministerial nos damos cuenta de la deuda que tenemos hacia él por su compasivo y comprensivo corazón. La medida de su genio no está dada sólo por su habilidad para predicar y escribir, sino por su grandeza de espíritu, su capacidad de amar y de aceptar a una persona como tal. Nunca vulgar, brusco ni rudo. Siempre listo a prestar oído compasivo. Nunca aprovechándose de los fracasos ajenos. Siempre un verdadero caballero cristiano.

Si estuviera yo escribiendo estas palabras sin otra motivación que la de enaltezar y alabar a un ser humano, mi acto sería censurable. Pero el conocer íntimamente al pastor Anderson significa conocer mejor a Dios por haberlo conocido a él. =